

LIU SHIYANG (刘诗扬)

Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing

Análisis contrastivo e intercultural chino/mexicano del eufemismo de la muerte

Resumen: La muerte es un fenómeno misterioso al cual la gente tiene mucho miedo. Para esquivar el espanto y el agravio generados cuando hablan sobre ella, se usan una gran cantidad de expresiones sustitutas. Son los eufemismos de la muerte. Debido a sus funciones sociales como evitar tabúes, dignificar a las personas y ser cortés, se usan ampliamente tanto en México como en China. Por otro lado, el tema de la muerte, como un tótem nacional, ocupa un lugar primordial en la cultura mexicana. Va más allá de lo folklórico o lo religioso y participa en casi todos los sectores de la vida social. El eufemismo de la muerte, como una manifestación de la interdicción lingüística, es un fenómeno tanto lingüístico como cultural. Está arraigado profundamente en la sociedad, y contiene una rica connotación cultural. Por lo tanto, constituye una ventanilla que nos permite conocer, entender y estudiar las visiones culturales, las creencias, así como las costumbres, tanto de México como de China. Así que un análisis contrastivo e intercultural de eufemismos mexicanos y chinos de la muerte tiene gran importancia para el entendimiento mutuo entre ambos pueblos. El objeto de la presente investigación se sirve para facilitar el entendimiento y el intercambio sobre el tema de la muerte entre México y China, así como ofrecer un modelo de análisis contrastivo de la lengua y cultura entre los dos países.

Palabras clave: muerte, eufemismo, análisis contrastivo e intercultural

1. Introducción

La muerte es un fenómeno misterioso al cual la gente tiene mucho miedo. Para esquivar el espanto y el agravio generados cuando hablan sobre ella, se usan una gran cantidad de expresiones sustitutas. Son los eufemismos de la muerte. Debido a sus funciones sociales como evitar tabúes, dignificar a las personas y ser cortés, se usan ampliamente tanto en México como en China. Por otro lado, el tema de la muerte, como un tótem nacional, ocupa un lugar primordial en la cultura mexicana. Va más allá de lo folklórico o lo religioso y participa en casi todos los sectores de la vida social. El eufemismo de la muerte, como una manifestación de la interdicción lingüística, es un fenómeno tanto lingüístico como cultural. Está arraigado profundamente en la sociedad, y contiene una rica connotación cultural. Por lo tanto, constituye una ventanilla que nos permite conocer, entender y estudiar las visiones culturales, las creencias, así como las costumbres, tanto de México como de China. Así que un análisis contrastivo e intercultural de eufemismos mexicanos y chinos

de la muerte tiene gran importancia para el entendimiento mutuo entre ambos pueblos. El objeto de la presente investigación se sirve para facilitar el entendimiento y el intercambio sobre el tema de la muerte entre México y China, así como ofrecer un modelo de análisis contrastivo de la lengua y cultura entre los dos países.

2. Definiciones de eufemismo y estudios sociolingüísticos

2.1 Definición de eufemismo

La palabra eufemismo proviene del término griego *euphemo* y se deriva a su vez de las raíces griegas *eu* (εὖ), “bueno/bien” + *pheme* (φήμι) “habla(r)”. El equivalente chino de eufemismo es 委婉, 婉转, o 婉曲. Según Casas Gómez, las definiciones del eufemismo se dividen en lingüísticas y extralingüísticas.^① Como en esta tesina sólo investigamos el eufemismo desde la perspectiva cultural, nos limitamos a plantear sus definiciones extralingüísticas, que atienden a lo psicológico y lo social. El eufemismo es palabra o expresión suave e implícita que sustituye a otra que se considera violenta, grosera u ofensiva para lograr el objetivo de evasión, respeto, disimulación, protección y humor.

2.2 Estudios sociolingüísticos

Para realizar un análisis contrastivo intercultural de los eufemismos chinos y mexicanos, es necesario que estudiemos las relaciones del lenguaje con la cultura. Ante todo, cabe aclarar el ámbito que abarca la cultura con la famosa definición de Goodenough: “La cultura de la sociedad consiste en lo que uno debe conocer (saber o creer) con el fin de comportarse de una manera aceptable para sus miembros y actúa así en cualquier papel que se aceptan para cualquiera de ellos mismos” (Goodenough, 2002:219).^② La cultura y la lengua están intrínsecamente vinculadas y cuentan con una relación interdependiente.

La sociolingüística es la disciplina que estudia los distintos aspectos de la sociedad que influyen en el uso de la lengua, como las normas culturales y el contexto en que se desenvuelven los hablantes; la sociolingüística se ocupa de la lengua como sistema de signos en un contexto social. En los años 20 del siglo XIX, el antropólogo británico Bronislaw Malinowski planteó la opinión de que la lengua no es sólo un instrumento del pensamiento, sino también un modo de acción, que se enraíza profundamente en la cultura. Propuso el concepto de *contexto* y reveló con sus estudios que en cierta cultura lingüística, cualquier modo lingüístico puede abarcar varios significados, sólo algunos de los cuales serían entendidos por la cultura foránea en cierta circunstancia del uso

① Casas Gómez, *La interdicción lingüística: Mecanismos del eufemismo y del disfemismo*, Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 1986, cit. en. Luisa María .A.M., *La interdicción lingüística: Estrategias de un lenguaje políticamente correcto en textos legales educativos*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2009, p.101.

② Según Goodenough, “A society’s culture consists of whatever it is one has to know or believe in order to operate in a manner acceptable to its members, and to do so in any role that they accept for any one of themselves.”

lingüístico. El lingüista británico Halliday desarrolló la opinión desde la perspectiva sociolingüística y planteó el concepto de *registro*. Según él, un hablante optaría por distintas variedades de lenguaje de acuerdo con diferentes contextos y ocasiones. La formulación más refutada de la Hipótesis de Sapir-Whorf propone la relación que existe entre las teorías gramaticales del lenguaje y la forma de la cual los hablantes ven el mundo.

La cultura y la lengua se influyen mutuamente y se han convertido en un foco de los estudios sociolingüísticos. Partimos de la idea de que toda lengua —o variedad— además de ser instrumento primordial de comunicación, es inherente a la persona humana y símbolo de su identidad. Se trata de parte de la cultura humana y es, sobre todo, un medio indispensable con que contamos para registrar y transmitir la cultura (Karmeles, 1990:79). Por consiguiente, el contenido de la cultura es bien reflejado por la lengua. Por otro lado, “la cognición cultural y su sistema de valor ejercen influencia en la lengua. Además, el desarrollo de la cultura también influye en la lengua. Y la lengua, a su vez, refleja el cambio. No obstante, con mucha frecuencia, el cambio en la lengua es más lento que él en la cultura” (Hou Xu, 2010:194–195).

Diferentes naciones disponen de particularidades culturales y al mismo tiempo, comparten algunos puntos en común, sea en la historia, el arte, la creencia, los valores culturales, la música, los ritos, entre otros. En este aspecto, los distintos contextos socioculturales dan lugar a diferentes expresiones eufemísticas, en las cuales se reflejan tanto las coincidencias como las particularidades de su cultura.

3. El eufemismo de la muerte

3.1 Definición

Como hemos expuesto en la parte anterior, el eufemismo consiste en la sustitución de una palabra desagradable o una interdicción lingüística. Crespo Fernández establece seis esferas generales de interdicción: la muerte, lo sobrenatural, la enfermedad, el sexo, las funciones corporales y el conflicto social (Fernández, 2007: 84). Durante muchos años, e incluso hasta hoy día, la muerte ha sido un tema desagradable. Es sinónimo de miedo, dolor, de algo negativo e indeseable para la vida y el individuo. Al miedo y desolación se suman la ignorancia y el culto a la misma por parte de los primitivos, así que en los idiomas de cada pueblo surgieron un gran número de eufemismos con que se sustituyen las expresiones que denotan este hecho lúgubre. Partiendo de las definiciones generales del eufemismo analizadas en la sección anterior, podemos definir el eufemismo de la muerte como un fenómeno lingüístico en que la gente no quiere mencionar directamente la muerte, sino que busca otra manera de *langue o parole* para sustituir o cambiar la expresión original bajo determinada circunscripción e influencia del contexto, con el fin de adaptar a las normas y tradiciones sociolingüísticas, las costumbres folklóricas y la psicología de evitar angustia.

3.2 Las funciones sociales del eufemismo de la muerte

Función de evasión. Como hemos mencionado en la sección anterior, el tabú y el fetichismo lingüístico dan a luz a muchas interdicciones lingüísticas y los hombres recurren a eufemismos para esquivar hablar de la muerte. Además, en muchos lugares, buscan una manera más ambigua e indirecta cuando hacen referencia a la misma, con que se designa molestia, tristeza y angustia, cuya crudeza puede herir.

Función de protección. Según Shu Dingfang, cuando hablan con respeto y cortesía, en el fondo están efectuando un auto-protección. Por lo tanto, el uso del eufemismo de la muerte ofrece a los interlocutores un espacio para que ambos puedan hacer modificaciones y control de la estrategia de comunicación, de ahí que sean capaces de crear un ambiente más agradable y armonioso y realizar un auto-protección contra la apretura, la desolación y otras sensaciones negativas causadas por la muerte (Shu Dingfang, 1989:33).

Función de respeto. El eufemismo tiene la función de evitar la ofensa y descortesía generadas por palabras directas o inapropiadas en los diálogos. En torno al eufemismo de la muerte, la función consiste en, en gran medida, mostrar respeto a los fallecidos.

4. Análisis contrastivo e intercultural chino/mexicano del eufemismo de la muerte

4.1 Visión de la muerte

En China, desde la antigüedad, se cree que el nacimiento y la muerte siguen la ley de la Naturaleza y que la segunda es el final de la primera. Yang Ziyun, famoso filósofo de la Dinastía Han, señaló en su obra *Libro de Juicio Caballero*: “Los que nacen van a morir; un inicio tiene su fin: esto es la ley de la Naturaleza.”^① El confucianismo, partiendo de un punto de vista dialéctico, también cree que la vida y la muerte están entrelazadas. El desarrollo de la vida es al mismo tiempo un proceso de morir; la llegada de la muerte supone el inicio de una vida nueva. Además, los chinos creen en la armonía y la convivencia entre la Naturaleza y los hombres. 物化 (convertirse en material), 委化 (cambiarse con la Naturaleza), 蜕化 (la cigarra que pasa la muda) demuestran que la muerte es una etapa de transición hacia la naturaleza. Mientras tanto, expresiones como 不讳 (sin ocultar nada), 不可讳 (no se puede ocultar nada) manifiestan que los chinos consideran que la muerte es inevitable y constituye una parte indispensable de la vida entera. 返真 (regresar a la frontera real), 返真元 (regresar a su estado original) revelan la filosofía china de regresar a la Naturaleza tras morir. Además, algunos consideran el fallecimiento como un descanso, y usan expresiones como 长眠 (dormir para siempre), 安息 (descansar en paz), 沉睡 (tener un buen sueño).

① 汉代著名哲学家杨子云在《法言·君子》中写道：“有生者必有死，有始者必有终，自然之道也。”

La visión mexicana de la muerte es algo único y peculiar. Las relaciones estrechas entre los mexicanos y la entidad abstracta de muerte van más allá que la simple nostalgia y la desolación que sienten por los fallecidos.

El hecho de cómo ven los mexicanos la muerte es caracterizado, en cierto sentido, por la ambigua distinción entre la vida y la muerte. Para ellos, la vida se prolonga en la muerte y ésta representa la continuidad de aquélla. La muerte no es el fin natural de la vida, sino una fase de un ciclo infinito: “nacer, crecer, reproducirse y morir para seguir viviendo, para trascender” (Brígado, 2011:14). Los aztecas creían que cuando una persona perdía la vida, su alma se podía dirigir al lugar que le correspondía, en función de la forma de morir. Sitios como la casa del sol, el Tláloc o el Mictlán, que esperan la llegada de las almas, son destinos del viaje tras la muerte. Por lo tanto, los mexicanos aluden a la muerte empleando “entregar o devolver la tarjeta de circulación, entregar el pasaporte y entregar la boleta”.

También se diferencian considerablemente la actitud que toman ambos pueblos hacia los difuntos. Para los chinos, es razonable que los fallecidos reciben la veneración, el culto, la desolación, así como los pésames de los vivos, lo cual se expresa muchas veces con términos que denotan objetos valiosos. El fallecimiento de jóvenes es 凋谢 (desflorecer, con el propósito de señalar que sus vidas son brillantes y preciosas como la flora) y 英年早逝 (perecer a una edad de flor). Mientras para las mujeres, se utilizan 珠沉玉陨 (sumergirse la perla y caerse la jade). La muerte de los sabios es 玉碎 (romperse la jade) o 兰摧玉折 (arrasar la orquídea y romper la jade). Utilizan 牺牲 (sacrificar), 捐躯 (dar la vida por la justicia) para elogiar y respetar a los fallecidos cuya vida posee gran valor o los que se han dedicado a una carrera noble. En otras ocasiones, los eufemismos chinos expresan la desolación, por ejemplo 不造 (desgracia), 凶难 (desastre).

En comparación con los eufemismos chinos, los mexicanos suavizan mucho el tono de tristeza y lástima, cuya razón se ve mejor explicada en *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz, “la frecuente, la burla, la acaricia, duerme con ella, la festeja, es uno de sus juguetes favoritos, y su amor más permanente [...] Y es natural que así ocurra: vida y muerte son inseparables y cada vez que la primera pierde significación, la segunda se vuelve intrascendente”. (Octavio Paz, 1998: 22) Por eso, la muerte es un motivo de alegría, convivencia, veneración, e incluso desprecio, burlas y risas. Por ejemplo, la catrina en México, o la muerte, siempre vestida de forma elaborada para divertir y seducir a los mexicanos, es denominada con cariño y humor como *la flaca*, *la calva*, *la cabazona*, *la mocha*, *la huesitos*, *la huesuda*, *Doña Huesos*, *la desdentada*, *la sin dientes*, *Doña Osamenta*, etc. De aquí podemos ver que con mucha frecuencia, la característica de los eufemismos mexicanos de la muerte expresarían, en lugar de honor, la vulgaridad, el sarcasmo, el desprecio y el mal gusto. Tomamos como ejemplo *acompañar a la flaca* (*la flaca* es la muerte), *colgar los tenis* (ya no los va a usar), *colgar los guantes* (entregar los guantes al final de la vida como una “pelea”)

y *chupar faros* (Durante la Revolución, cuando iban a fusilar a alguien, le preguntaban si quería un último deseo. Era normal fumarse un cigarro.).

Sin embargo, cabe señalar que este desprecio irónico hacia la muerte no está de ninguna manera contrapuesto al culto que le profesan los mexicanos. Al contrario, es una forma de enfrentarla, una manera de disimular el dolor, de suavizar la agonía y convertirla en bromas. Por un lado, los mexicanos consideran la muerte como una gran afición y seducción; por otro lado, no dejan de sentir temeridad, horror e inquietud frente a la misma. Por eso, podemos notar que igual que los chinos, los mexicanos intentan buscar un fenómeno cotidiano similar a este acto para reemplazarlo. El más recurrido es sin duda la noción “irse”, que corresponde a la psicología de ambos pueblos. En China, se usan 辞世 (despedirse del mundo), 辞去 (despedirse), 走了 (irse), 离开 (partir), 远行 (salir de viaje). Eufemismos mexicanos como *alguien que está con nosotros nos ha dejado, decirnos adiós o una visita que se va, emprender el último viaje, emprender el vuelo, hacer el equipaje*. La noción de dormir también es empleada en eufemismos chinos como 长眠 (dormir para siempre), y su equivalente español es *dormir un sueño eterno, descansar en paz, cerrar los ojitos*.

4.2 Creencia religiosa

La muerte, que constituye una parte importante del tabú lingüístico, está estrechamente vinculada con las religiones. Los hombres, incapaces de entender este fenómeno lleno de misterio, horror y dolor, intentan aliviarlo a través de las creencias religiosas. Así que los eufemismos de la muerte ofrecen distintos matices correspondientes a sus propias ideologías.

Las religiones que ejercen mayor influencia en China son el taoísmo y el budismo, los cuales generan un gran número de eufemismos de la muerte. Lao Tsé preconiza la armonía del hombre con el tao y niega las diferencias entre la vida y la muerte. El objetivo fundamental de los taoístas es alcanzar la inmortalidad, es decir, la longevidad eterna. De la misma manera, se decía que las personas que vivían en armonía con la naturaleza eran inmortales. Se cree que al morirse uno, se convierte en material. Sus ideas se ven mejor ilustradas en eufemismos de 物化 (convertirse en material), 隐化 (desaparecerse). Además, el taoísmo persigue la inmortalidad. Según su creencia, los fallecidos ascienden al cielo y se convierten en inmortales, lo cual se ve mejor manifestado en expresiones como 升天 (ascender al cielo), 仙化 (convertirse en dios), 飞升 (subir al cielo). La ave con que llegan al reino inmortal es siempre una grulla, por eso hay locuciones como 驾鹤西去 (irse para el oeste en una grulla). Tienen la fe que los taoístas no se mueren espiritualmente. Su alma sale del cuerpo como una cigarra abre sus alas después de la muda. De ahí que la muerte también se denomine 尸解 (descomponerse el cuerpo), 羽化 (la muda), 蝉蜕 (la muda de una cigarra).

Los conceptos que dominan la visión de la muerte del budismo son la Ley de causa y efecto y Samsara. Según el budismo, toda acción intencionada crea uno o varios efectos y los actos en vidas

pasadas determinan considerablemente las condiciones en vidas nuevas. Todos los seres participan en un ciclo de nacimiento, vida, muerte y renacimiento. El budismo predica cumplirse todas las virtudes y acabarse todas las maldades (诸德圆满俱足, 诸恶寂灭净尽) para llegar a su destino final: el nirvana, en el cual uno logra superar la samsara y llegar a la tierra pura. En sánscrito se llama *niepan*, que se traduce como 灭度 (miedu), 圆寂 (yuanji). Cuando un monje se muere sentado con sus piernas cruzadas, como si estuviera vivo, lo refieren como 坐化 (fallecer sentado). En el período inicial del budismo, un gran número de creyentes indios se suicidaron con el fin de librarse, lo cual es valorado como méritos y virtudes por la religión. De modo que 解脱 (liberarse), 舍寿 (abandonar la vida), 舍身 (abandonar el cuerpo) también insinúan la defunción.

En México, en la época prehispánica los hombres pensaban que cuando alguien moría, su alma viajaba hasta llegar al destino que le correspondía. El sentido de muerte que se tenía se transformó con la llegada del cristianismo llevado por los invasores españoles, sin embargo, la idea de transición y continuidad después de la vida tiene cierta coincidencia con la idea del paraíso cristiano. La creencia religiosa mexicana, combinada con lo indio y lo católico, juega un papel muy importante en el pensamiento sobre la vida y la muerte. Al igual que los budistas, los mexicanos también conceden importancia a la vida después de la muerte. Con la muerte, el alma se retira del cuerpo, el cual luego experimentará una resurrección. La muerte afecta al cuerpo mientras que el alma permanece por siempre. Para los creyentes, la vida terrena es un tránsito hacia otra superior y eterna, y la muerte es el punto de realizar la transformación al otro mundo, a un espacio de más allá, que se denomina, según el cristianismo, como el paraíso. Este destino también se conoce como El Cielo, o lugar de morada de los dioses, ángeles y almas humanas. Otras expresiones que se refieren a este lugar son *el más allá, el otro barrio, el otro lado, el otro mundo, la otra vida y la mejor vida*. Eufemismos como *marchar al cielo en alas de un ángel e ir a cantar en su nube* indican la pérdida del cuerpo, pero el alma es inmortal. *Dormirse en el señor, estancia en la gloria del señor* manifiestan los deseos del ser humano de permanecer en la presencia de Dios. Eufemismos de *descansar en la paz del Señor, regresar a la casa del Padre, volver al regazo del Señor, partir a la casa del Padre, irse al cielo* muestran la convicción cristiana de que los seres humanos proceden de Dios, quien les da la vida terrena, y retornan a su lado después de la muerte para disfrutar de la vida eterna que alcanzaron por sus acciones meritorias, lo cual se llama *pasar a mejor vida*.

4.3 Costumbres folclóricas

En torno a las costumbres folclóricas relacionadas con la defunción, cabe mencionar, ante todo, los ritos funerarios.

La manera más popular de colocar a los restos mortales en China es el enterramiento, en el cual se depositan a los restos mortales en una fosa o zanja. Este ritual da lugar a una serie de sustituciones expresivas de la defunción como 盖棺 (tapar el ataúd) o 阖棺 (cerrar el ataúd) eran al

principio un rito mortuorio, que luego se transformó en un eufemismo de la muerte. 入土 (meterse bajo la tierra), 归土 (regresar a la tierra), 填壑 (cubrir la quiebra), 地下修文 (el oficial civil bajo la tierra, que se refiere a la defunción de los cultos), 命归黄泉 (regresa el alma al venero bajo la tierra) son al principio expresiones que denotan ritos mortuorios. De acuerdo con el *fengshui* de China, frecuentemente las tumbas se encuentran en las laderas de montes. 归山 (regresar al monte), 归道山 (regresar al monte de tao) demuestran las costumbres de la selección del lugar donde depositan a los restos mortales. Como las tumbas alzadas tienen una forma similar a panecillo cocido al vapor, comida típica china, son denominadas 土馒头 (panecillo de barro cocido al vapor). En México, el lugar y la manera de enterramiento varían según la clase del fallecido. En las regiones antiguamente ocupadas por los cacicazgos orfebres, se observan tumbas que consisten en un pozo aproximadamente cilíndrico, en cuyo fondo se encuentran una o varias cámaras laterales donde se depositaron los cadáveres. Este tipo de entierro alcanza a veces una profundidad de hasta 20 metros, y en algunas ocasiones aún más. La fosa, más o menos rectangular alargada, es otra forma de enterramiento. Expresiones referentes son *depositarlo, echarlo al surco, guardarlo, inhumarlo, plantarlo, ponerlo 3 metros bajo tierra*, etc. Y la última morada de los fallecidos puede ser denominada como *agujero, fosa, hoyo, nicho, sepulcro y sepultura*.

En cuanto a la conservación de los cadáveres, en China era muy común el ataúd. 入木 (meterse en ataúd), 就木 (entrar en ataúd), 盖棺 (tapar el ataúd) o 阖棺 (cerrar el ataúd) eran al principio un rito mortuorio, que luego se transformó en un eufemismo de la muerte. En tanto que la muerte de los caídos en la guerra se llaman 裹尸 (arropar el cuerpo), 马革裹尸 (cubrir el cuerpo con la piel del caballo). En México, se emplean *caja, cofre de tesoro, estuche*, en sustitución de ataúd, y *cajearse* significa ponerlo en el ataúd. *Se vistió con el traje de madera* es otra forma simpática de expresar la misma idea. Antes, el cuerpo de la gente común es siempre amortajado y envuelto en un petate, de ahí venga la costumbre de decir cuando alguien se muere, *doblar el petate, petatearse, liar el petate, felparse, empacarlo y hacerlo taco*, una forma divertida aplicando la comida típica mexicana.

Durante el período colonial en la Nueva España, se otorgaban bulas, documentos impresos de origen pontifical a los difuntos como sufragios por sus almas. “Dichas bulas son consideradas de gran importancia por la razón de que ayudaban a conseguir la gracia divina, o mejor dicho, una vida eterna” (Álvarez, 2001:102). Reduce el tiempo de purgatorio del fallecido y le proporciona el privilegio de poder ser sepultado con moderada pompa. Por eso, son tomadas como un pasaporte al cielo. De acuerdo con esta creencia, se crean *entregar o devolver la tarjeta de circulación, entregar el pasaporte, entregar la boleta*.

Otro elemento que se destaca en las costumbres funerarias es la fiesta celebrada en honor de los fallecidos. En el día de Qingming toda la gente en China rinde homenaje a los antepasados. Los cementerios se llena de gente que viene a barrer las tumbas, ofrecer comida, flores, quemar incienso

y papel moneda para los difuntos. En México, desde el 1 de noviembre, empieza una festividad llamada Día de los Muertos, en la cual la muerte se hace carnaval. Las festividades eran presididas por la diosa Mictecacíhuatl^①, conocida como la “Dama de la Muerte” y esposa de Mictlantecuhtli^②, Señor de la tierra de los muertos. Y la celebración del Día de los Muertos se basa en la unión del pensamiento prehispánico con la religión. Según una leyenda, las almas de los difuntos visitan las casas de sus parientes vivos durante esta época del año. Por lo tanto, las familias preparan un altar para recibir gratamente el alma del difunto, sobre la cual se ponen, entre otras cosas, retrato, comida, veladoras, bebida, flores y calaveritas de azúcar. Ese día hace de la figura pública de la muerte no ya una imagen amenazante, sino otra a la cual los mexicanos la toman como su compañera, su amiga, y su amor, y la llaman *la comadre* o *la novia fiel*. Las calaveras se ponen a cantar, bailar y festejar. Y los mexicanos, cuya alegría y pasión ya han reemplazado su miedo e inquietud, juegan y festejan con ella, e incluso se muestran desdeñosos y despreciativos en su presencia. En esta ocasión, no faltan eufemismos que se burlan de la muerte y de las mismas calaveras, tales como *Las calaveras me pelan los dientes*, *Se lo llevó patas de catre* (patas de catre es un nombre para la muerte en México). Las patas de los catres [tipo de cama] suelen ser delgadas, como seguro las tendría la muerte), *Ya se lo llevó la tía chica* (la muerte como la hermana más pequeña en la familia), *Se lo llevó la niña blanca, guiñarle el ojo la huesuda*, *Bailó con la más flaca*, *Ya se lo cargó la calaca*, *Ya se lo llevó la flaca al baile*, *Ya se lo llevó la huesuda* (En los últimos casos, *la niña blanca*, *la huesuda*, *la flaca* y *la calaca* son sobrenombres de la muerte) (Díaz, 2005: 33–56).

5. Conclusión

La lengua y la cultura están entrelazadas y son interdependientes. La lengua no sólo consiste en un producto cultural, sino también un medio de registrar y transmitir la cultura. Su creación y su desarrollo no se pueden realizar sin la historia y la civilización de la nación. Por eso creemos que la lengua es un espejo que refleja la cultura. La historia, las características de una nación, su ideología, el modelo de vida, así como la forma de pensar pueden ser manifestados y observados en la lengua. En esta tesina, desde la perspectiva cultural, intentamos comparar y analizar las diferencias entre los eufemismos chinos y mexicanos teniendo en cuenta que se trata de un fenómeno sociolingüístico, así como aportar un método del estudio contrastivo de la lengua y la cultura entre China y México.

La metodología de el presente estudio es investigar las diferencias entre ambos países en

① Según la Wikipedia, *Mictecacíhuatl*, en náhuatl “Señora de la muerte”, en la mitología azteca reina de Mictlán, el 9.º y último nivel del inframundo. Disponible en <http://es.wikipedia.org/wiki/Mictecac%C3%ADhuatl>. Fecha de consulta: 2013/6/15.

② Según la Wikipedia, *Mictlantecuhtli* (del náhuatl “señor del inframundo”, derivado de *tecuhtli* “señor” y *mictlán* “lugar de los muertos”) es el dios azteca, zapoteca y mixteca del inframundo y de los muertos (no tenían concepto católico del infierno). Junto con su esposa *Mictecacíhuatl*, regía el mundo subterráneo o reino de Mictlán. Disponible en <http://es.wikipedia.org/wiki/Mictlantecuhtli>. Fecha de consulta: 2013/6/15.

lo que se refiere a sus visiones de la muerte, sus creencias religiosas, así como sus costumbres folclóricas, con el fin de ver cómo dichas distinciones son reflejadas y manifestadas en el uso de eufemismos que hacen referencia a la muerte. Las diferencias culturales son las siguientes:

- 1) Los chinos creen en la armonía y la convivencia entre la Naturaleza y el hombre. Para ellos, es común que se sienten temerosos, desolados y nostálgicos frente al fallecimiento de un familiar o amigo. Valoran la vida de cada persona y se muestran respetuosos y solemnes a los difuntos. Mientras tanto, en México la vida y la muerte se asocian en una relación de continuidad. Para los mexicanos, la muerte es más bien un gran motivo de intimidad, cariño, seducción, alegría y festejo.
- 2) En China, el taoísmo predica la armonía del hombre con el tao y la longevidad, entretanto el budismo toma la vida tras la muerte como una de sus principales creencias. Al igual que el budismo, el cristianismo también preconiza la vida tras la muerte, creyendo que al morir, uno llegará a estar en el paraíso y disfrutará de una unión con Dios.
- 3) Los dos países comparten muchas prácticas funerarias, tales como el enterramiento, el culto a los fallecidos. Además, como en China se celebra el día de Qingming, los mexicanos se orgullecen de una fiesta mundialmente conocida, que ocupa un lugar primordial en su cultura: el Día de los Muertos.

Para terminar, cabe señalar que los eufemismos varían de acuerdo con el contexto en que nacen y se forman. Tomándolos como objetivo de estudio, podemos realizar investigaciones de las relaciones entre lenguas, culturas y sociedades. Cuando dominamos las diferencias y coincidencias entre la lengua materna y la extranjera, entre la cultura de nuestra nación y la de otras, tenemos un mejor entendimiento de otras culturas y podemos realizar comunicaciones interlingüísticas de forma más eficiente.

Bibliografía

- Álvarez, M. d. (2001): *Usos y costumbres funerarias en la Nueva España*, Zamora, El colegio de Michoacán
- Brígido H. M. (2011): “La idea muerte mexicas”, en *Boletims*: 14–15
- Cacas Gómez (1986): *La interdicción lingüística: Mecanismos del eufemismo y del disfemismo*, Cádiz, Publicaciones de la Universidad de Cádiz
- Díaz J.G. (2005): “La muerte viva en México: refrán, memoria, cultura y argumentación en situación comunicativa”, *Estudios de lingüística aplicada*: 33–56
- Fernández Crespo (2007): *Eufemismo y Disfemismo: Proceso de manipulación del tabú en el lenguaje literario inglés*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante
- Karmele R.A. (1990): *Sociolingüística*, Madrid, Síntesis, S.A
- Octavio Paz (1998): *El laberinto de la soledad*, Madrid, Fondo de cultura económica de España
- 侯旭 (2010): *The Sociolinguistics of Language*, 南京, 东南大学出版社
- 束定芳 (1989): “委婉语新探”, 《外国语(上海外国语学院学报)》, 上海